



...tus clérigos, tus clérigos.... (1) Sé que mucho de lo que en este informe se propone es erróneo, es capcioso, falso, exá-

(1) Tales son entre otros el Dr. D. Antonio Ruiz de Padron, ministro calificador del santo Oficio, apóstata de éste, como de la orden religiosa en que era profeso, en su insulso y pedante discurso contra el santo tribunal; bien que no es parte de su sublime ingenio, sé que lo es según buenos documentos de un tal Cuesta de Avila bien conocido por su precipitada fuga al país de la libertad, quiero decir, París, huyendo de las manos de aquel mismo tribunal. Tal es también D. Joaquin de Villanueva, á pesar de que escribiendo en otro tiempo al ciudadano *Gregoire* le decia; impugnando su sistema revolucionario contra el santo Oficio "que era un plagiario de los filósofos irreligiosos y revolucionarios: que lo que decia contra la Inquisicion, no eran mas que vagas declamaciones é inventivas para combatirla: armas no de nueva fundicion, ni inventadas ahora, sino forjadas en las célebres ni oficinas de *Baile, l' Clerc, Loke, Rousseau* y otros: que aun quando supiera yerros ó desaciertos de este tribunal dignos de remedio, debía manifestarlos con la reserva conveniente por los caminos legítimos de la prudencia evangélica; y que poner á los ojos del pueblo con vilipendio y con ultrajes estos yerros verdaderos, ó imaginarios de un tribunal del Rey, persuadir al mundo que la Inquisicion la sostiene nuestro Gobierno por puro despotismo, y por fines particulares; da á entender que las potestades constituidas no tienen derecho ni título justo para imponer penas temporales á los que se apartan de la unidad de la Iglesia.... no es lenguaje de un Obispo sino de un filósofo que ignora el espíritu, las leyes, y la historia de la Religion." Qué tal, señor Villanueva, ¿el lenguaje que V. usa ahora en el Congreso es de un filósofo que sabe y penetra el espíritu, las leyes, y la historia de la Religion? ¿ó son mas bien armas forjadas en las célebres oficinas de *Baile, l' Clerc, Loke &c.* Señor D. Joaquin ¿cómo y por qué medios se ha hecho esta metamorfosis? ¿A dónde halló V. la redoma del bálsamo de Fierabrás, que tal golpe se ha bebido de él, que tanto ha desconcertado su sistema nervioso? Aun quando hubiera yerros ó desaciertos en el tribunal de la Inquisi-

gerado, contrario á los hechos que cita, y ordenado solamente á la impunidad de esa irreligion y de ese libertinage que tantos escándalo

cion ¿debían manifestarse en la publicidad de un Congreso, y en los papeles públicos contra los caminos legítimos de la prudencia evangélica? Vaya Sr. que éste es un misterio que ni aun se puede descubrir por mas que se empeñe el autor de las siguientes

DECIMAS GLOSADAS.

*Todos hablan sin saber,
Quien mas calla bien lo sabe,
En lo posible no cabe
Penetrar lo que ha de ser:
Mucho veo disponer
En esta ocasion presente,
Nada se sabrá, es patente,
De lo que se haya tratado,
Hasta que golpe esté dado,
Inténtelo quien lo intente.*

Glosa primera.

Quando en una guerra final
Cometa ó monstruo se vé,
Se asegura al punto que
Viene el juicio universal;
Siempre se juzga fatal
Lo que aquí se dá á entender,
Prueba de esto puede ser
Quanto sucede al presente,
Pues como una pobre gente
Todos hablan sin saber.

Segunda.

Que hay duende y gato encerrado
No hay uno que no lo crea,
Pero alcanzar qué esto sea,
¿A cuán pocos les es dado!
Todo, todo está sellado,
Y debáxo de la llave
Del secreto hasta que acabe
El término que la esté
Prefixado, y se vé que
Quien mas calla bien lo sabe.

Tercera.

Tal vez lo cubre el negocio
Que no puede descubrirlo,
Sino aquel que supo urdirlo,
O á lo mas mas algun socio;
Por mas que discurre el ocio
Que tanto cabila y sabe,
Por mas que los cabos irabe,
Cosa es que en la realidad
El descubrir la verdad
En lo posible no cabe.

Quarta.

Como nubes tenebrosas
Que van luego á descargar,
Podemos considerar
En este día las cosas;
Señales veo espantosas
Que á todos hacen temer,
Mas qué fin ha de tener
Este aparato terrible,
Confieso que es imposible
Penetrar lo que ha de ser.

los está causando, y aspira á sumergirnos en un abismo de males. 3

Quinta.

Puede que un rayo solar
Formando en la nube foco
La penetre poco á poco,
Y la llegue á fermentar:
Entonces vendrá á parar
A blandamente llover;
Pero se puede temer
Que la nube piedra abriga,
Yo no sé lo que me diga,
Mucho veo disponer.

Octava.

Dura precision es ver
El golpe venir á dar
En cima, y medio no hallar
De poderse defender;
Pero al fin qué hemos de hacer,
Ya que uno se vé forzado
Procure estar preparado
A todo lo que saldrá,
Pues que ya mas no será
De lo que se haya tratado.

Sexta.

Como en una conejera
Se asusta el debil ganado
Quando un uron ha asomado
O alguna culebra fiera:
Así nuestra España entera
Se hialla con toda su gente
En tan fatal accidente
Que de sentir tanto mal
No da muestra ni señal
En esta ocasion presente.

Novena.

¡Qué misero es el partido!
¡Qué dura situacion
De verse en la precision
De á todo estar prevenido!
Estar yo desprevenido
Lo llamo yo de contado,
Pues nadie precacionado
Contra el mal puede encontrarse,
Sino ha de manifestarse
Hasta que el golpe esté dado.

Séptima.

Si se sabe de antemano
Qué mal es el que amenaza,
Busca el hombre modo y traza
De hacérselo mas liviano;
Pues luego próvida mano
Fabrica muralla frente
Que detenga algo el corriente;
Pero ahora no hay salida,
Pues aunque importe la vida,
Nada se sabrá es patente.

Décima.

La misera incertidumbre
En qué metidos estamos,
Es causa de que tengamos
Todos tanta pesadumbre:
Si hubiera un corto vislumbre
Se consolára la gente;
Mas á que este mal presente
Viene tan disimulado,
Que no puede ser curado,
Inténtelo quien lo intente.

*

Llegaba aquí el Guerrillero Merino, quando Don Elías Podenco puso en sus manos un papel que D. Phynes Galgo le habia remitido desde la Coruña. Era este papel relativo á otro que un tal D. Lorenzo Perabeles dió á luz en desquite de otro. (1) Leyólo Merino, y decia así:

Sr. D. Elías: Con motivo de haber leído en el exécrable periódico titulado *Ciudadano por la Constitución*, del 12 de este mes de Mayo, una carta inserta en él de D. Lorenzo Perabeles, comisario de guerra, y que parece está comisionado por la irreligion á hacérsela á un venerable religioso carmelita, llamado Fr. Vicente de Santa María, bien conocido en esta ciudad por su zelo apostólico, y conducta correspondiente á su profesion; para averiguar el concepto que el público habia formado de dicha carta, me introduje en los puestos públicos, en los cafés y tertulias, y en ellas oí conversaciones no solo de rancios, sino tambien de liberales (que así se les quiere llamar), y sin riesgo de equivocarme, debo asegurar, que no oí á uno solo que no hablase mal de aquel D. Lorenzo. Unos decian, que como S. Lorenzo, debia ser asado en parrillas, porque su carta habia llenado la medida del desenfreno, resultado de su irreligion: otros, que era lo sumo del escándalo: algunos añadian, que el Magistrado debia tomar serias providencias contra el autor; y lo que es mas, á los mismos liberales oí prorrumpir en estas expresiones: ¿Quién dia... ha metido á este cascabel en una contes-tacion tan denigrativa del liberalismo? Es imposible, proseguian, que un hombre, estando en su sano juicio, se conduzca de un modo tan ageno de la religion, que segun dice, profesa, tan opuesto á los primeros elementos de la educacion civil, tan contrario aun á los sentimientos de los Cafres, Otentotes, y salvages de la Guinea, y tan impropio igualmente de los que tienen sentido comun. Ved aquí como estos mentecatos pretendiendo hacer figura, deshonan á nuestra dulce, cortés, atenta y afable filosofia. Todo lo que por una parte ganamos, perdemos por otra con las sandeces de estos atolondrados. ¿No sería mejor que con el suave manejo de nuestros resortes atraxésemos á este religioso y á otros á nuestra hermandad, y no exasperarlos con desver-

(1) Este papel es el de las *dos Palabras*, que con tanto aplauso ha sido recibido del público, y ha estomagado al señor Perabeles.

gonzadas calumnias? ¿Cómo podrá este bárbaro probar ni una sola proposicion de las muchas que vomita en su impolítica é irreligiosa carta? Yo mismo que soy liberal, depondré contra este oprobio de nuestra filantrópica cofradía. Me consta que millares de testigos de excepcion están prevenidos para deponer á favor del dicho Padre. En buena danza se ha metido el atropellado y atropellador Perabeles. Confieso, que si este comisario hubiese hablado de mí con tan disonante tono, no pararía hasta conseguir el castigo de su atentado. Si se precia de católico, apostólico, romano ¿quién no conoce que su proceder es de un ateo, ó de uno que se burla del evangelio? ¡Infeliz Religion, si todos los que te profesan son como Perabeles! Otras palabras oí aun mas duras á un sugeto que me dixo ser su paysano, y amigo; mas que ya se avergonzaba de uno y otro.

Esto es lo que pude averiguar sobre este particular. Tambien es cierto que me avoqué con el Religioso ofendido, y habiéndole tocado el punto, me contestó con una carcajada de risa, diciendo: A palabras locas, orejas sordas; y, al loco y al ayre dexarle calle. Encomendemos á Dios, y á la Virgen del Carmen á ese pobrecito, que no es justo perder el tiempo en contestar á disparates: añadió, que Perabeles se semejaba á cierto loco: Es el caso, que estando éste un día muy quieto y sosegado en el coro con los demás religiosos, y el Abad hubiese entonado una antífona acompañado del órgano, se levantó al punto furioso el loco y dió al Abad un fuerte sopapo, del modo que se refiere en la siguiente letrilla:

El loco, ya alterado ya furioso,

Encaminó sus pasos á la silla

Del padre Abad, le asió de la trabilla.

Del manto, habló entre dientes, le maldixo,

Un bofeton le dió, y así le dixo:

¿Si tú hubieras callado,

Se hubiera acaso el coro alborotado?

Dígale V. esto al señor Perabeles: y si gusta diga V. tambien en público á todos mis perseguidores los Perabeles, Losadas, F rondas, Peñas, ó Peñascos, y demás danzantes, esta letrilla chiquita del Duende:

Los necios que me persiguen

Andarán al rededor;

Pero andando ellos tras mí

Andaré tras ellos yo.

Con todo, Sr. D. Elías, yo quisiera que vmd. sugeriese al señor

Merino, dispusiese una expedicion contra el irreligioso Perabeles diputando para ella el batallon de Arlanza, que está á mayor distancia del quartel general.

Apenas leyó Merino este aviso de Galgo, y se informó de la carta de Perabeles, que lleno de enojo dixo á D. Elías: A semejantes insultos tan escandalosos como impíos no hay combate mas eficaz que el desprecio: separad de mi presencia ese libelo, y arrojadle en esa latrina: esta es la expedicion, ó por mejor decir, el destino debido á tales folletos. Lo que importa es, que mis amados compañeros se retiren á tomar su rancho.

Así se executó; y como el señor Merino se hallaba algo fatigado, encargó la siguiente expedicion á su compañero el señor Nabot, aliás el Frayle, que continuó el asunto interrumpido.

EXPEDICION XII.

Pro-Inquisicional.

EL FRAYLE.

Con-Guerrilleros: Si la extincion del santo tribunal de la Inquisicion no hubiera sido sino una mera extincion, y esta hecha, se hubieran acabado con ella todos los insultos, el mal sería menor, y una esperanza fundada en el carácter de una Nacion religiosa haria llevadero este ataque, *et gemens tacerem* (1). No es así. Para haber de darse este paso tan ruidoso ¿quánto no se ha aguzado la sátira, qué saetas envenenadas no se han disparado por algunos, aun allí mismo en donde debía ser el teatro de la modestia, de la religiosidad, del comedimiento y del buen exemplo? En medio de unas disputas demasiado acaloradas y precipitadas, que no suelen tener buen resultado, en medio de chanzitas y risitas, se ha improperado á toda satisfaccion lo mas sagrado. Si estos escandalos se hubieran contenido entre aquellas paredes en que fueron sembrados, siendo expectador, y aplaudidor murmurante la porcion de un pueblo, en gran parte fascinado por el interes y la novedad; *gemens tacerem*. Si la hiel se hubiese vomitado allí solo, y solo contra el santo Oficio y sus ministros, sin otras trascendencias (de que es imposible prescindir en el caso), *gemens tacerem*. Mas no es así. Si allí se encendió

(1) Esth. 7.º 4.

el fuego, hay ministros portadores y propagadores del incendio devastador. No duermen, no cesan de insultar con ocasion de la extincion del santo Tribunal (¡oxalá se extinguiera en sus corazonas el fuego maligno de la irreligion!) á la misma religion sacrosanta, y de pretender por todos los medios descatolizar la religion española. Ya habeis visto algo de esto en las expediciones de mi compañero Merino: mas os resta que oír. Pero entre tanta corrupcion, en medio de tanta disolucion y libertinage, no es lo que menos me aflige, ni menos escandaliza á los buenos y religiosos ciudadanos, el observar, que algunos ministros de la religion son los que contra ella toman las armas. ¡Qué piedra de escándalo! Me avergüenzo. ¡Qué medios tan indignos, y ajenos de su divino carácter! (1)

(1) ¡Quién lo creyera! Un Sacerdote, un ministro de J. C., un poeta famoso (digámoslo de una vez) el ex-frayle Don M. P. d. A., autor de las poesías que su con-acólito, el usurpador del título de *Ciudadano*, suele insertar en sus infames escritos; en donde tambien hace sus descargas el señor, montado sobre Clavileño, como el primero sobre Rocinante y el segundo sobre jumento: ¿quién creyera, digo, que nuestro ex-frayle, hubiera de tener la osadía de hacer (á lo que parece) imprimir en Londres sus canciones gallegas para seducir á las *Nenas gallegas*? ¡Hasta aquí habia de llegar la astucia de nuestro Rucio, ó Pardo! no hay que extrañarlo. Un frayle apóstata, ó fugitivo, que no pudo sufrir el vivir entre los buenos, necesariamente se habia de agregar á la compañía de los malos y perversos. Aquí halla la libertad irreligiosa que en la religion no le fué posible hallar. Huyó de la religion porque no queria tenerla. No podia en la religion cantar coplas á las *Nenas*, ahora metido entre ellas, sabe cantar, *miha virse*; Mal Clérigo! Señor de Rocinante ¿aun tiene vmd. la desvergüenza de confirmar, como lo ha hecho el del Clavileño, las abominables invectivas, y sus torpísimas xácaras contra el santo Oficio, con la autoridad de *sabio teólogo italiano Pignateli*, quando suelta este rebuzno á las mozas de su aldea:

Non juzguédes que sea ésta

Faladuría é invencion:

Pois que ó escribe Pignateli

Nas suas institucíós?

“En resolucíon, los dos regidores (¿un Foronda y un Pardo no son los que quieren ser los regidores de la Nacion?) á pie, y mano á mano se fueron al monte, y llegando al lugar y sitio don-

«Pero lo miro por otra parte: y ya no me admiro. ¿Qué es lo que tú estás viendo, Jeremías? le pregunta Dios. «Señor, lo que yo veo, le contesta el Santo Profeta, son unos higos; que los que son buenos, son óptimos; pero los malos son tan malos, que no se pueden tragar.»

«Ser menos sino que el asno nos oya, y nos responda, si es que está en el monte. A lo que respondió el dueño del jumento: digo, compadre, que la traza es excelente, y digna de vuestro ingenio. Y dividiéndose los dos según el acuerdo, sucedió que casi á un mismo tiempo rebuznaron, y cada uno engañado del rebuzno del otro acudieron á buscarse, pensando que ya el jumento había parecido, y en viéndose, dixo el perdidoso: ¿Es posible, compadre, que no fué mi asno el que rebuznó? No, sino yo, respondió el otro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos á un asno, compadre, no hay alguna diferencia en quanto al rebuznar, porque en mi vida he visto ni oído cosa más propia. A lo que respondió el otro; por el Dios que me crió, compadre, que vos podeis dar dos rebuznos de ventaja al mayor y mas perito rebuznador del mundo; y tambien diria yo, que hay raras habilidades perdidas en el mundo, que son mal empleadas en aquellos que no saben aprovecharse de ellas. Las nuestras, respondió el dueño, sino es en casos semejantes, como el que tenemos entre manos, no nos pueden servir en otros, y aun en este plega á Dios que nos sean de provecho.

«Esto dicho se tornaron á dividir, y á volver á sus rebuznos, y á cada paso se engañaban, y volvian á juntarse, hasta que se dieron contraseña, que para entender que eran ellos, y no el asno, rebuznasen dos veces una tras otra. En fin el asno fué hallado, pero muerto: y viéndole, dixo su dueño; ya me maravillaba yo, de que él no respondia; pues á no estar muerto, él rebuznara si nos oyera, ó no fuera asno; pero á trueco de haberle oído rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano está, compadre, respondió el otro, pues si bien canta el Abad, no le va en zaga el Monacillo, ó el Acólito.

NOTA. En el núm. 44 pág. 5, línea 20 léase: junto con el manifiesto de que no hablamos. Otras equivocaciones se darán á su tiempo.

(Oficina del Exácto Correo.)